

# Alrededores de Francisco y Alicia Zendejas

Adolfo Castañón

*A lo largo de las décadas, la comunidad cultural de México ha visto consolidarse a dos galardones, que han servido como un indicador confiable de la evolución y ambición de las letras mexicanas: el Premio Xavier Villaurrutia, a la mejor obra literaria publicada en un año, y el Premio Alfonso Reyes, a una trayectoria dedicada al género ensayístico. Esta es la historia de sus grandes promotores.*

*Para Alicia Reyes*

1. Los nombres de Francisco (1917-1981) y Alicia Zendejas (1929-2016) están asociados a dos de los reconocimientos literarios más importantes discernidos en México: el Premio Xavier Villaurrutia y el Premio Alfonso Reyes. En la gestión de ambos galardones tuvo injerencia fundadora Francisco Zendejas y, luego, perseverante celo para mantenerlos y organizarlos con nobleza y desinterés Alicia Zendejas. Ambos formaron una productiva alianza a la que ella supo dar continuidad. Francisco Zendejas editó a principios de los años cincuenta *Prometeus. Revista Mexicana de Literatura*, una publicación dirigida conjuntamente con José Giacomán Palacio y en cuyo consejo de redacción figuraban Fernando Sánchez Mayans, Elías Nandino, José Miguel García Amor, Emilio Carballido y Ricardo Garibay. La revista se daba el lujo de tener ilustres corresponsales extranjeros como, por ejemplo, César Moro en Lima. En el número 3, correspondiente a mayo de 1952, *Prometeus*

presentaba la “Paráfrasis de Ernesto de la Peña” al poema “Réquiem a un niño”, un poema del banquero y mecenas Eduardo Villaseñor, el “Prólogo al libro *Senos*” de Ramón Gómez de la Serna presentado por S. Otaola, un par de cartas a Elías Nandino y un poema, “De la ardua lección”, de Gilberto Owen, “La piedra y el sueño”, poema de Othón Arróniz, una “Importancia sentimental de la calle”, de Alfonso Campos Artigas. La revista continuaba con la “Comedia en tres actos” de Georges Neveux titulada “Julietta o la clave de los sueños” que algunos años más tarde sería difundida por Poesía en Voz Alta, según recuerda Octavio Paz en una entrevista con Esther Seligson: “Georges Neveux (autor, por cierto, del guión de la película *Juliette ou la clé des songes* y cuñado de Huxley), en la que actuaron Héctor Godoy, Rosenda Monteros, Tara Parra, Manola Saavedra y Carlos Castañón”. La revista concluía con una serie de reseñas de libros y noticias de colaboradores entre las que destaca-

ban las dedicadas a *Homero en Cuernavaca* de Alfonso Reyes, *Libertad bajo palabra* de Octavio Paz y *Antiguas literaturas germánicas* de Jorge Luis Borges. Siempre había en el aire un toque de humor.

II. Un día, Francisco Zendejas,<sup>1</sup> consta en el *Diario* de Alfonso Reyes, le planteó a don Alfonso la idea de hacer un premio con su nombre. Reyes le propuso que llevara el nombre de Xavier Villaurrutia. Así se hizo. A la muerte de Reyes, Zendejas propuso a la familia Reyes, a doña Manuela, a Alfonso hijo y a Alicia y al gobierno del estado de Nuevo León, que se hiciera el Premio Alfonso Reyes. El primer galardonado sería Jorge Luis Borges.

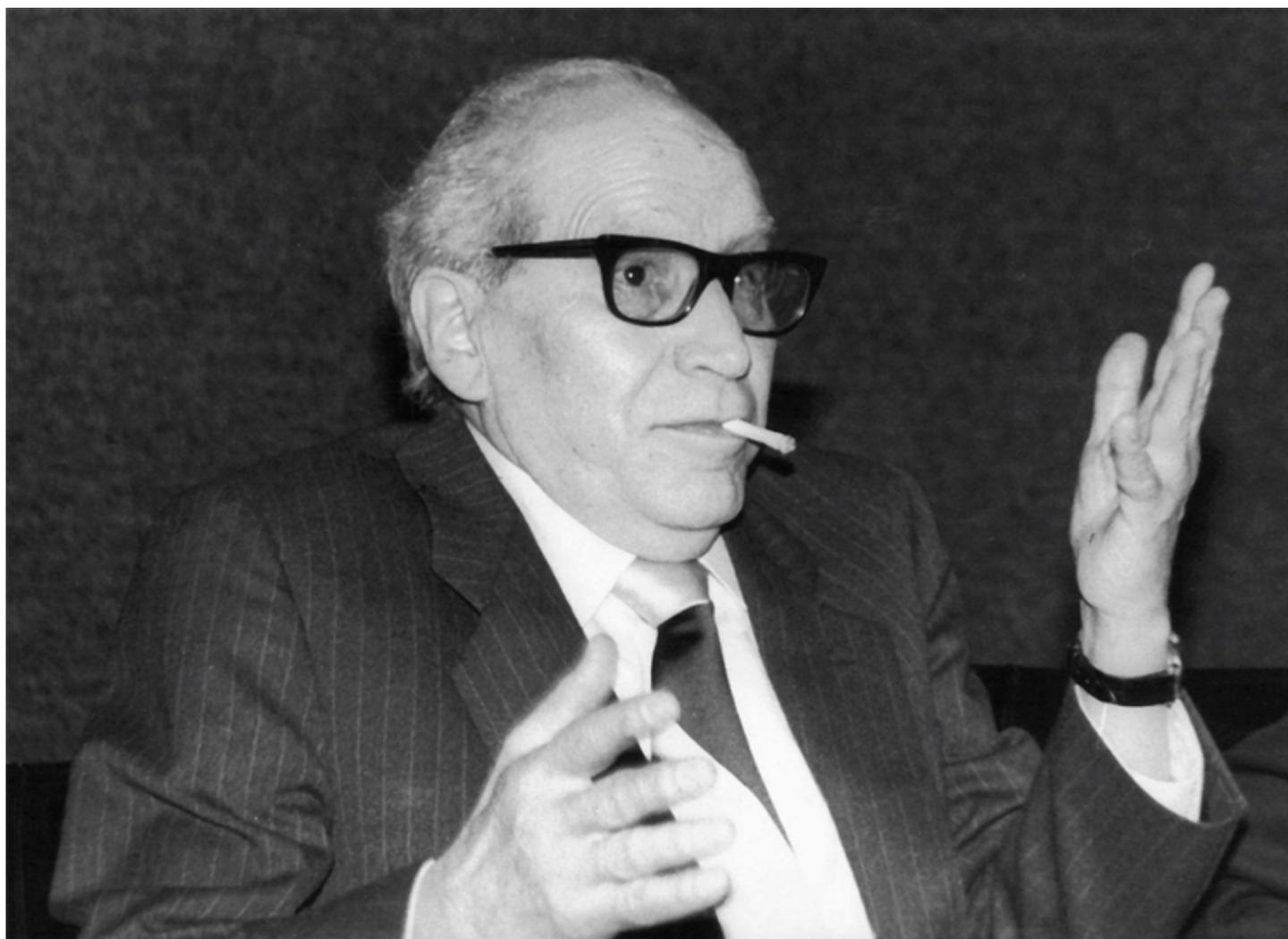
<sup>1</sup> “Zendejas Gómez, Francisco (1917-1985), escritor mexicano. Estudió economía en universidades de Washington y Columbia. Colaboró en *El Nacional*, *Novedades*, *Hoy* y *Excélsior*, y en revistas como *Letras de México*, *El Hijo Pródigo*, *Cuadernos Americanos* y *Cuadernos de París*. Editó las revistas literarias: *Prometeus* y *El Pan Duro*. Fundó el Premio Hispanoamericano Xavier Villaurrutia de Escritores para Escritores, la Sociedad Alfonsina Internacional y el Premio Internacional Alfonso Reyes, junto con Alicia Reyes. Publicó la columna Multilibros en el *Excélsior*. Es autor de: *La hoz y el martillo*, *Gerónimo* y *Cuando pasa el príncipe muere?*, nota de los editores en Alfonso Reyes, *Diario 1951*, tomo VII, edición crítica, notas y fichas bibliográficas de Fernando Curriel Defossé, Belem Clark de Lara y Luz América Viveros Anaya, FCE, México, 2015.

A la muerte de Francisco, Alicia, su fiel esposa, amiga e interlocutora, continuó con las tareas iniciadas por este crítico literario que durante años, en su sección de *Excélsior*, reseñó un libro al diario. Alicia Zendejas continuaría su ejemplo a través de la radio.

He oído decir que la premiología no es una ciencia exacta sino un arte aplicada que depende de las circunstancias y de los circunstantes. El binomio tan ingenioso como generoso compuesto por Francisco y Alicia Zendejas matiza este pensamiento pues ellos supieron hacer de ese arte aplicado una ingeniería que podría casi llamarse exacta en la medida en que apostaron sobre el tablero de la literatura mexicana e hispanoamericana a un conjunto de valores casi todos ellos infalibles.

La idea de establecer una Sociedad Alfonsina para dar continuidad a los premios que llevan el nombre de Xavier Villaurrutia y Alfonso Reyes y de hacer que los jurados de los premios sean los premiados les da a estos galardones una solvencia que va más allá de lo inmediato.

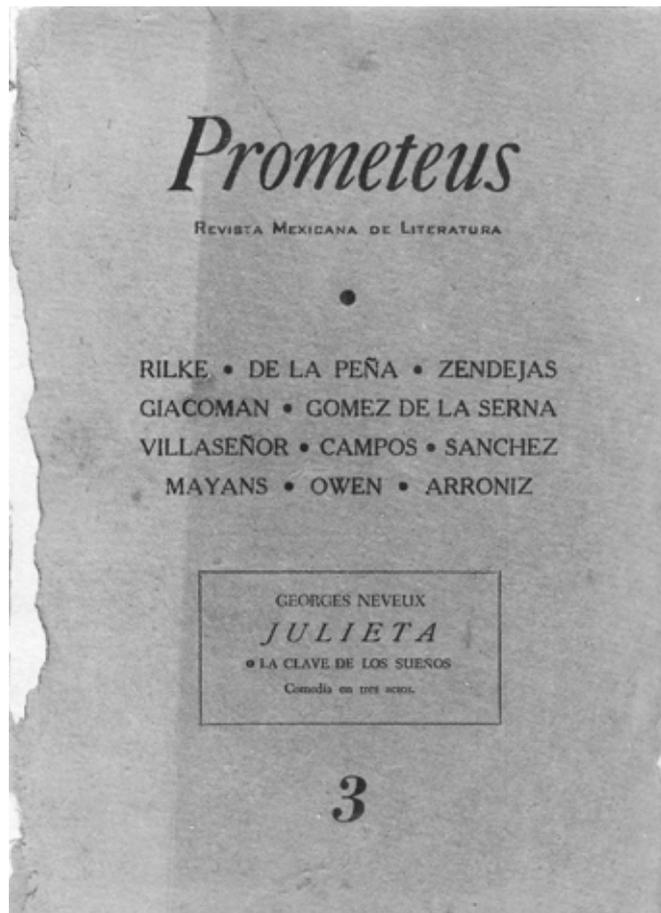
III. La lista cruzada de los galardonados, de un lado por el Premio Xavier Villaurrutia, y del otro por el Premio Alfonso Reyes, dibuja una cartografía del país letrado en México, y, desde México, en el orbe planetario.



Francisco Zendejas



Alicia Zendejas



iv. Alfonso Reyes dejó en su *Diario 1951-1959*<sup>2</sup> una serie de apuntes sobre Francisco Zendejas que de algún modo expresan la genealogía de los premios arriba mencionados. Estos apuntes dicen:

“México, domingo 20 febrero 1954. En el suplemento literario de *Novedades*, Francisco Zendejas hace una bondadosa crónica sobre *El suicida*, ¡sin percatarse de que es reedición de mi libro de 1917! De tarde, organizo el librito *Trayectoria de Goethe*.

”México, miércoles 31 agosto 1955. Francisco Zendejas empeñado en crear un premio literario juvenil, ‘Alfonso Reyes’ y en inaugurarlo con un banquete ¡en mi ausencia! (pues yo no acepto ‘homenajes’). Arturo Pani, visita afectuosa agradeciendo mi pésame. Tarde: curación de atrás.

”México, viernes 2 de septiembre 1955. Las molestias de Zendejas que me quería obligar a aceptar un banquete y la creación de un premio con mi nombre para jóvenes literatos, todo, parte su publicidad recién contratada en el restaurante ‘Fouquet’. Visita de Pita Amor y Olivia Zúñiga, con versos. Miguel Prieto con números atrasados que le pedí del suplemento de *Novedades*.

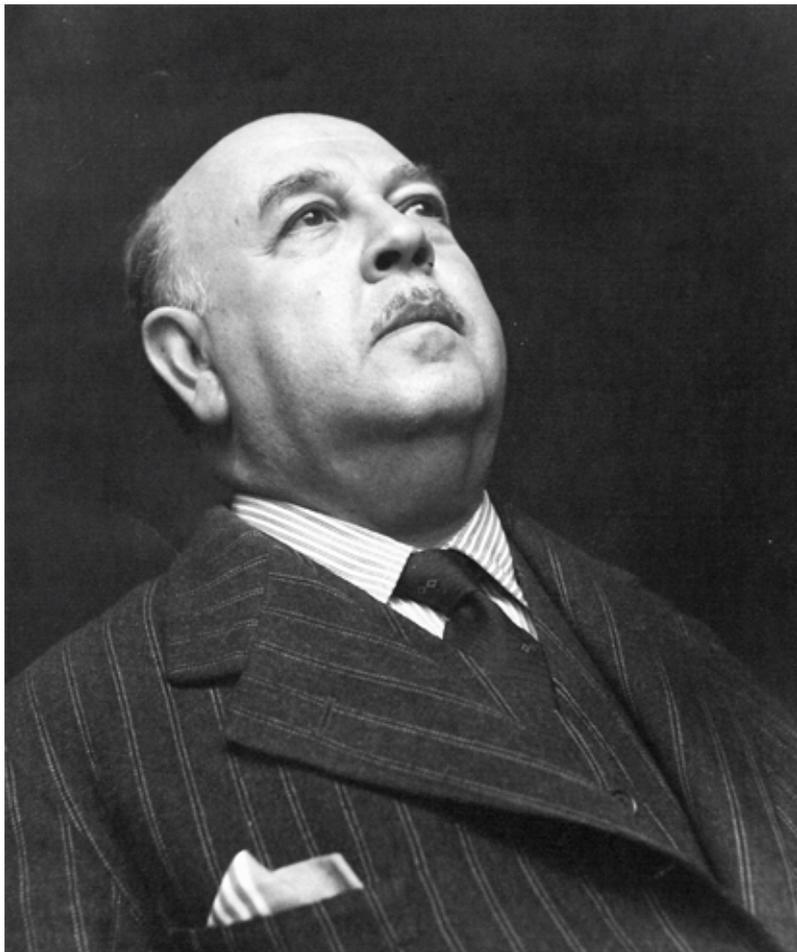
<sup>2</sup> Alfonso Reyes, *Diario 1951*, tomo VII, edición crítica, notas y fichas bibliográficas de Fernando Curiel Defossé, Belem Clark de Lara y Luz América Viveros Anaya, FCE, México, pp. 218, 361, 361n, 362, 772, 775n, 781, 846, 863. [Se omiten las notas que acompañan este volumen del *Diario*, y que fueron de la autoría de los editores. N. de la R.].

”México, viernes 18 diciembre 1959. Copiando, copiando obras en marcha con gran diligencia. Aprovecho así mi obligatoria reclusión. El Instituto Popular de Conferencias de Buenos Aires de *La Prensa* ha instituido un premio, desde que el diario fue devuelto a sus dueños, y siempre me lo quisieron adjudicar, pero me saben enfermo. Me lo ofrecen para marzo, unánime decisión del jurado: Capdevila, Borges, Erro, Romero y Giusti, lo mejor de lo mejor. Grande alegría y honor en el Colegio de México \$2000 para que Zendejas pueda ir a Sudamérica. Vienen Américo Castro y Paco Monterde”.

Hasta aquí las citas de Alfonso Reyes.

Francisco Zendejas fue uno de los oradores en el multitudinario funeral de don Alfonso. A partir de ese día el *Diario* continuaría escribiéndolo su hijo: “28 diciembre 1959. Don Adolfo López Mateos hizo guardia ante el féretro de Alfonso Reyes en El Colegio Nacional. A las 11½ partió el entierro al Panteón Civil. La fosa es en la Rotonda de los Hombres ilustres, entre Jesús Urueta y el coronel Letechiapía”.

Entre las personas que no mencionó el hijo de don Alfonso estaba Francisco Zendejas. Zendejas fue uno de los primeros en preocuparse por organizar un homenaje en honor de Alfonso Reyes, del mismo modo que el cubano José María Chacón y Calvo fue uno de los primeros en preocuparse por los libros de Alfonso Reyes depositados en la casa biblioteca bautizada Capilla Alfonsina por Enrique Díez-Canedo. Desde luego la fa-



Alfonso Reyes

milia de Reyes encabezada por doña Manuela Mota, el hijo Alfonso Reyes Mota y Alicia Reyes<sup>3</sup> tuvieron que ver, en especial esta última, con la organización de la Sociedad Alfonsina.

v. Alicia Zendejas, huelga decirlo, quiso mucho a su esposo en vida y, después de muerto, en cierto modo continuó la tarea interrumpida por él en el ámbito del periodismo y en el de la organización de los premios Villaurrutia y Reyes. Vivía para ellos. Durante muchos años, por lo menos desde 1992, tuvo en el IMER un espacio titulado “Tres minutos con...”, y a partir de noviembre de 1994 hasta poco antes de su muerte trabajó en el programa *Todo lo que somos está en los libros*, transmitido por la frecuencia Opus 94 de lunes a viernes a

<sup>3</sup> El editor de Alfonso Reyes hace el siguiente apunte sobre Alicia Reyes: “(Tikis, Alicia Reyes Mota, 1940), escritora y traductora mexicana; sobrina política de Alfonso Reyes, a quien ha considerado su abuelo, doctora en microbiología por el Instituto Pasteur de París y doctora en letras francesas por la Universidad Sorbona de París. Desde 1973, dirige el Centro de Estudios Literarios de la Capilla Alfonsina, que resguarda el manuscrito del *Diario* de Alfonso Reyes. Miembro del Instituto Mexicano de Cultura. Fue secretaria general de la Unión Femenina de Periodistas y Escritoras. En 1973, junto con Francisco Zendejas, instituyó el Premio Internacional Alfonso Reyes. Ha colaborado en diversas publicaciones como: *Universidad de México, Diálogos, Vida Universitaria, Excelsior, El Universal, Novedades, Boletín de la Capilla Alfonsina*. Es autora de *Genio y figura de Alfonso Reyes* (1974), *Cómo apreciar a Alfonso Reyes* (1990) y *Sólo un perfume tenue* (2003), entre otros títulos”.

las 16:00 horas. En cierto modo continuó con la tarea de comentario, lectura y difusión iniciada por Francisco Zendejas.

vi. A mis ojos tengo conciencia de haber recibido dos veces el Premio Xavier Villaurrutia. La segunda vez fue en 2008 por el libro *Viaje a México. Ensayos, crónicas y retratos*; la primera fue cuando inesperadamente recibí la noticia de que el mismísimo Francisco Zendejas se había ocupado de uno de mis primeros libros: *Cheque y carnaval*. El año en que Zendejas hizo la crónica de un libro el Premio Villaurrutia se le concedió al poeta y traductor Rubén Bonifaz Nuño. En mi fuero interno, yo me regocijaba hermanándome con el ilustre maestro. Me llama la atención que Zendejas haya visto desde entonces mi afinación intelectual con la obra y la ingeniería mental de Gabriel Zaid (Premio Villaurrutia 1972 por *Leer poesía*): reconozco en la reseña escrita por Zendejas su atinada ironía enderezada contra el tumultuoso aprendiz de escritor.

vii. Para un oído entrenado en el juego de las alusiones, el título de la revista *Prometeus* hacía juego con el del grupo filosófico entonces en boga animado por Emilio Uranga, Luis Villoro, Jorge Portilla, entre los más conocidos. Desde luego había en *Prometeus* una intención y un designio literarios que se traducían en la narración, “El amor ideológico,” de Francisco Zendejas, reproducida entre las páginas 177 y 184, donde el erotismo y la filosofía entraban en escena. A continuación se reproduce el primer párrafo de esta narración:

“Antes de conocer íntimamente a Elena no sospechaba yo todo lo que ella podría enseñarme de las mismas cosas que amo. Su belleza increíble despertó en mí, violenta y físicamente, un impulso directo, audaz y lozano. Sin embargo, supe encubrir mi aspiración a conquistarla con un aire romántico exento de arrebato, cortejándola con una paciencia caballerosa substanciada por obsequios de flores raras y libros misteriosos. Así, por breve lapso, escuché de primera voz opiniones que entonces me parecieron ingenuas, pero cuya oculta y verdadera fuerza habría de conocer pronto. Algunas de sus confesiones de lo que consideraba esencial en su vida no me causaron el menor asombro. Pronunciadas en el raro encanto del primer conocimiento, de la amistad apenas iniciada, sonaban como la llamada tímida de un alma que busca entregarse. Sin embargo, aquellas palabras iniciales eran la raíz misma de una ciencia casi sobrehumana que trato, desde entonces, de poner como guía a mis aspiraciones”.<sup>4</sup> **u**

<sup>4</sup> Francisco Zendejas, “El amor ideológico. Primera Parte” en *Prometeus. Revista Mexicana de Literatura*, número 3, segunda época, mayo de 1952, pp. 177-184.